**LAS FÁBULAS DE JOSÉ OBDULIO GAVIRIA**

[**Por CARLOS ANDRÉS PÉREZ**](http://www.elcolombiano.com/EnviarEmailAutor2.asp?email=caperez@politicaymarketing.com%20%20carlos.perez@caep.co) | Publicado el 22 de septiembre de 2012 en EL Colombiano

Un columnista de opinión tiene posiciones personales, eso está claro. Puede disentir de los enfoques editoriales del medio para el que publica, también lo está. Y tiene, además, la libertad de expresarse como bien considere, acogiendo unos patrones de respeto por los demás. Pero lo que no puede hacer un columnista es usar el espacio que le ofrece el medio para fantasear e inventar historias y argumentos que le den solidez a esas posiciones.

Parece que esto último no lo tiene claro *José Obdulio Gaviria* .

En su columna del periódico El Tiempo, inventó diálogos, escenarios y escribió un guion sin contarles a sus lectores que lo que estaban presenciando era fruto de su imaginación. Dejó que creyeran que era la realidad y que él sólo la usaba como fuerza de sus argumentos en contra del proceso de paz.

En medio de su imaginación, relató su propia versión de un secuestro ocurrido hace pocas semanas, pero le agregó ingredientes que sonrojarían al más versado escritor de novelas policíacas.

Entrecomilló frases que el Presidente de la República había dicho en otros contextos, para hacerlas parecer dentro del suyo, dentro del que estaba creando y que -seguramente- esperaba lo creyeran otros.

Presentó como una realidad su interpretación de los diálogos que pudieron haberse generado alrededor de ese crimen y a eso lo bautizó como “literatura política”. Muestra, como si fuera una novela, conversaciones enteras con pelos y señales entre negociadores del Gobierno y de las Farc, como si él hubiera estado ahí.

Lo peor es que no sale nunca a explicar que lo relatado no es cierto, sino hasta que una emisora se lo pregunta y ahí acepta que lo que escribe son diálogos basados en interpretaciones suyas de lo que han dicho Gobierno y Farc. Obdulio presenta una versión libre de lo que cree pudo haber pasado.

¿Qué credibilidad tendrá El Tiempo al sostener en sus páginas a un columnista que hace pasar su imaginación como la realidad? ¿Qué confianza tendrán los lectores de Obdulio en él, ahora que practica la “literatura política”?

Tratando de desviar la gravedad de lo que hizo, dice en esa misma entrevista: “No va a haber nadie que nos convenza que nos tenemos que quedar callados”.

Nadie le está pidiendo que se calle, sólo que respete la verdad y construya argumentos para defender sus tesis, basados en realidades y no en supuestos.

Al final, el confeso mentiroso dice: “si hay que rectificar, inmediatamente se hará”. Es la salida más fácil, hacer el daño y cuando está hecho, retractarse. Es la que siempre toma, la que le queda bien a una persona que les ha dado paso a sus fábulas para darles soporte a sus maltrechos argumentos.